



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 24 (2018)

Robert FAJEN y Andreas GELZ (eds.) (2017), *Ocio y ociosidad en el siglo XVIII español e italiano / Ozio e oziosità nel Settecento italiano e spagnolo*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann (Analecta Romanica, 87), 352 pp.



Entre el 10 y el 12 de octubre de 2013 tuvo lugar en la Albert-Ludwigs-Universität de Friburgo (Alemania) el Congreso Internacional sobre *Ocio y ociosidad en el siglo XVIII español e italiano*. Allí se dieron cita numerosos expertos para profundizar en la importancia de dichos conceptos a lo largo de la centuria a través de múltiples planos, autores y materias —formas de representación, prácticas y dispositivos, conflictos culturales, polémicas, cuestiones de género y espacios políticos, sociales y mediáticos—. Fruto de aquellas jornadas surge este volumen homónimo editado por Robert Fajen y Andreas Gelz, en el que se concentran las aportaciones que analizaron las diversas caras del ocio —y de la criticada ociosidad— desde el viejo orden hacia la modernización de la sociedad y la cultura. Como recogen ambos estudiosos en la introducción a los trabajos, es lógico que la primera cala a la hora de desgranar todo lo que implica el término «ocio» se sitúe en su misma ambigüedad: desde una visión positiva que lo concibe como periodo de reposo y calma exigido por cualquier actividad productiva, hasta una perspectiva negativa, vacía e inútil; todo ello sin prescindir del sentido peyorativo de la ociosidad, punto en el que «el ocio se revela entonces como la condición del vicio y es incluso asociado, sin vacilar, con toda forma de comportamiento depravado» (p. 9).

Los artículos que conforman *Ocio y ociosidad en el siglo XVIII español e italiano* van a moverse entre las distintas versiones del concepto, desde la crítica al desperdicio del tiempo libre —idea que, como bien se señala, «alcanza una complejidad semántica nunca antes conocida»— hasta una puesta en valor como vehículo para el cambio. Tanto es así que el recorrido propuesto atraviesa parcelas políticas, sociales, culturales, económicas, morales y estéticas, entre otras. El control del ocio por su fondo subversivo, la contribución al progreso económico, la conversación, la felicidad pública, la influencia sobre el teatro o la regulación de los pasatiempos en la ciudad son solo algunas de estas coordenadas. Para intentar establecer un orden en este maremágnum, las intervenciones —ocho de ellas en español y siete en italiano— se agrupan en cuatro bloques temáticos: los conceptos y discursos sobre la cuestión del ocio; los espacios, prácticas y dispositivos mediales vinculados al ocio y a la ociosidad; las transformaciones de la sociedad a partir de los nuevos conceptos de tiempo libre; y el alcance político de las discusiones acerca de los mencionados términos.

Siguiendo la estela de las pautas marcadas por Robert Fajen y Andreas Gelz en el prefacio, e inaugurando así la primera sección del volumen, Jan-Henrik Witthaus lleva a cabo una serie de «Anotaciones al concepto de la “ociosidad” en el siglo XVIII: entre economía, imaginación y escritura». Por medio de las citas de distintos pensadores y publicaciones periódicas de la época —el *Teatro crítico universal* de Benito Jerónimo Feijoo, la *Theórica y práctica de comercio, y de marina* de Jerónimo de Uztáriz, los *Discursos Mercuriales* de Juan Enrique Graef, el *Proyecto económico* de Bernardo Ward o las páginas de *El Censor*—, Witthaus avanza en el estudio de la ociosidad —y su condena— dentro de un entorno político y su integración en los asuntos económicos de la época; eso sí, sin perder de vista el trasfondo cristiano, moral y humanista que subyace en la polémica sobre el concepto. Frente a la holgazanería y la necesidad de aumentar la productividad y el consumo, se sitúan aquellos escritores públicos que se involucran en las reformas, de manera que «entienden la actividad de escribir, de imprimir sus pensamientos y de leer como servicio a la patria [...]» (p. 38). Con referencias a *El Pensador* de José Clavijo y Fajardo —«Yo no sé estar ocioso: leer, pensar y escribir es mi ocupación y mi entretenimiento», decía el ilustrado—, las cartas de Valentín de Foronda en el *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa* y el discurso 161 de *El Censor*, el autor emprende el trayecto hacia los refugios del escritor público y los espacios de una imaginación ilustrada.

Tras Witthaus, Silvia Contarini acomete en «La dialettica tra *repos* e *mouvement* nell'Illuminismo milanese» el estudio de la publicación periódica *Il Caffè*, impresa en Milán entre junio de 1764 y mayo de 1766. En sus páginas, entre artículos sobre medicina, moral o economía, el tema del ocio surgía de una manera más o menos explícita. A partir de algunos discursos de Pietro Verri y Cesare Beccaria, se observa que «la jerarquía entre los dos conceptos [ocio y actividad] aparece invertida: la actividad se transforma en un frenesí que perturba la feliz contemplación del hombre ocioso», para más adelante rechazar estas ideas «en favor de una antropología “movida” por los afectos y la compasión» (p. 14). El epígrafe se cierra con el texto «*Il dolce far niente* e *il mestier del far nulla*: strategie discorsive attorno a un luogo comune dell'identità italiana», de Andrea Addobbati, en el que se indaga en los antecedentes del estereotipo italiano a raíz de dichas expresiones, documentadas en las publicaciones de Ludovico Antonio Muratori, para el que la ociosidad adquiere una dimensión social y económica.

Tras los conceptos y discursos, *Ocio y ociosidad en el siglo XVIII español e italiano* abre paso para los espacios, las prácticas y los dispositivos mediales. En «Los ocios de un ilustrado en dificultades: Jovellanos», Inmaculada Urzainqui valora los últimos años del escritor y político asturiano desde su «honesto destierro» en 1790 hasta sus últimos días,

incluido el confinamiento mallorquín entre 1801 y 1808; una investigación que documenta el tiempo de ocio de Gaspar Melchor de Jovellanos a partir de su *Diario*, de las cartas compartidas con familiares y amigos, y de los apuntes proporcionados por Juan Agustín Ceán Bermúdez y Carlos González Posada, sus primeros biógrafos. Como señala Urzainqui en el comentario sobre los once años que pasa el ilustrado en Gijón, «su vida está muy lejos de ser ociosa en el peor sentido de la palabra, *indolente*, *holgazana*, algo que para él [...] es la situación más “funesta” e “infame” en que puede hallarse un hombre en tanto en cuanto va asociada a esterilidad, vicio, corrupción y torpeza» (p. 109). El artículo da buena cuenta del «ocio compartido» que defendía Jovellanos: coloca en una posición relevante la «felicidad pública», concibe la conversación y la diversión común como punto unificador, defiende la necesidad de espacios públicos que fomenten la sociabilidad y la tertulia, y hace del paseo una rutina sujeta a la observación de las obras públicas y la naturaleza. El capítulo sigue los pasos del asturiano por tierras mallorquinas —donde redacta el tratado *Memoria sobre educación pública*— y su posterior nombramiento como representante de la Junta de Asturias y vocal de la Junta Central, años ya en los que poco tiempo resta para reavivar las prácticas de antaño, o lo que Urzainqui viene a llamar «los ocios *ilustrados* de un gran ilustrado» (p. 129).

Andreas Gelz también se detiene en una de las figuras destacadas del siglo XVIII español con «Diego de Torres Villarroel y la liberación de la literatura: autorretrato de un siglo entre ocio y ociosidad». Por medio de las ideas diseminadas en las *Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la Corte* y en la *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del doctor Diego de Torres Villarroel*, así como en los paratextos de ambas obras, Gelz estudia la legitimación que el autor salmantino hace del proceso de escritura y publicación de sus creaciones literarias —sin olvidar la perspectiva tradicionalista que posee de la ociosidad—, «no solo frente a argumentos de tipo político o socioeconómico sino también de índole religiosa» (p. 133). Allí se hallan los problemas que implica la ambivalencia entre el modelo de ocio cristiano y el rechazo de la «ociosidad mundana», líneas por las que se mueve Torres Villarroel. La oposición entre el fondo tradicional y las nuevas posibilidades de realización del individuo, la revalorización del ocio como productividad en el plano de la cultura y la propia ociosidad como circunstancia previa para el acceso al aprendizaje son algunas de las líneas que Andreas Gelz detalla en su examen de la *Vida* y las *Visiones*.

La cuestión italiana dentro de este bloque corre a cargo, en primer lugar, de Angela Fabris y su artículo «Gli spazi pubblici e privati dell'ozio nei fogli veneziani di Gasparo Gozzi», en el que recorre las páginas de las cabeceras periodísticas del intelectual —con influencia de los modelos de espectadores— a principios de los años sesenta del siglo XVIII en Venecia. El primer título que saldría de imprenta lo haría bajo el nombre de *Gazzeta Veneta*, con un total de 104 números lanzados entre el 6 de febrero de 1760 y el 31 de enero de 1761; más adelante llegarían el *Osservatore Veneto* (también 104 números, entre el 4 de febrero de 1761 y el 30 de enero de 1762) y los *Osservatori Veneti* (solo 41 entregas en esta ocasión, entre el 3 de febrero y el 18 de agosto de 1762). Entre los dos primeros periódicos, con carácter irregular, vería la luz *Il Mondo morale* (desde mayo de 1760 a febrero de 1761). En ellos aparecen localizaciones a medio camino entre lo público y lo privado en las que disfrutar del tiempo de ocio, que Gozzi refleja «como espacios teatrales que le permitían a la sociedad veneciana transgredir temporalmente el orden social», y donde «circulaba un saber actual, fluido y al mismo tiempo enciclopédico» (p. 14). Por otro lado, Olaf Müller pone su atención en la literatura femenina de la Italia dieciochesca en «Ozio e lettura femminile: Pietro Chiari e la creazione del pubblico del romanzo». Dividida en tres apartados —ocio y lectura (de novelas), ocio y lectura femenina, y ocio y lectura en

las novelas de Pietro Chiari—, la colaboración de Müller se sumerge en la complejidad que entraña el vínculo entre ocio y lectura cuando el público de esos textos son mujeres, en una ociosidad ya de por sí problemática por su trasfondo moral. Tres cuestiones se esconden detrás del asunto a mediados del siglo XVIII: el rechazo creciente de la ociosidad noble, socialmente improductiva y amenazante para la colectividad; la transición de una lectura «intensiva» con textos canónicos a un tipo «extensivo» que ofrece información y entretenimiento; y el debate sobre la necesidad de una lectura y escritura femeninas. Todo esto será completado con el comentario de dos obras del abate Pietro Chiari: *La filosofessa italiana, o sia La avventure della Marchesa N. N. Scritte in francese da lei medesima*; y *La Francese in Italia, o sia Memorie critiche di Madama N. N. Scritte da lei medesima, e pubblicate dall'abate Pietro Chiari*.

Las transformaciones de la sociabilidad vinculadas a los nuevos conceptos de tiempo libre es el tema común del tercer bloque, en el que Claudia Gronemann, siguiendo el hilo epistolar de Nuño, Ben-Beley y Gazel, se embarca en la travesía «Del lujo ostentoso a la ética del hombre sociable: ocio y sociabilidad en las *Cartas Marruecas* de Cadalso». El tema del ocio y de la ociosidad, como indica Gronemann, es una cuestión secundaria en las cartas; no obstante, en ellas se perfilan distintos planos de tales conceptos: la crítica al ocio de la nobleza, con el consecuente perjuicio a la economía; el intercambio de impresiones y las visitas a salones y tertulias; o la novela en sí misma, entendida como «tertulia textual o virtual» por el envío de las misivas. En otras palabras, «esta sociabilidad representada por los tres protagonistas y transmitida “en escenario literario” se entiende como modelo alternativo al ocio ostentoso y subraya el espíritu de una nueva comunidad de *hombres de bien*» (p. 212). A partir de aquí, el artículo recoge otras ideas contenidas en la obra de Cadalso, como una sociabilidad inspiradora que forme al hombre virtuoso, el papel activo y responsable que debe desempeñar la nobleza, la importancia de la compañía y de la comunicación —acto dialógico—, o la ética compartida.

En un plano distinto se mueve «El erotismo entre ocio y negocio: invenciones literarias del siglo XVIII», de Susanne Schlünder, que se acerca a la relación entre el hombre y la mujer, ahora con la mirada puesta en el discurso económico tras las diversiones públicas. Estructurada en tres secciones —«Del binomio *ocio y negocio* a la economía política», «El nuevo trato de los sexos en el horizonte de la cuestión *ocio y negocio*» y «El discurso amoroso de la literatura dieciochesca y el nacimiento de un discurso económico-político»—, Schlünder dirige su investigación a través del chichisbeo, la nueva cultura de la conversación, la moral burguesa y la reglamentación de las diversiones públicas, para llegar a una conclusión clara: tanto en la relación entre los sexos como en las prácticas del ocio, el último tercio del siglo XVIII implica «un empeño reformador que tiene como objetivo el aumento de la productividad de los súbditos en un doble sentido: por un lado con referencia a su capacidad de trabajo y por el otro, respecto a su capacidad reproductiva» (p. 237). Como ejemplo de los cambios producidos a lo largo de la centuria, Schlünder interpreta dos poemas ligados a las prácticas amorosas: «Definición del chichisbeo, escrita por obedecer a una dama», también con el título «Respuesta a una señora que preguntó: *Qué cosa es el chichisbeo*», de Eugenio Gerardo Lobo; y el *Arte de las putas*, de Nicolás Fernández de Moratín.

En «La frenesía dell'ozio: sociabilità, teatro, politica», Roberto Bizzocchi atiende al modelo de la *conversazione* y el chichisbeo, lejos de la imagen de la mujer como responsable de la economía y productividad del hogar; unas dinámicas que «seguían reglas precisas, se integraban en un complejo sistema de relaciones sociales y permitían entretener una fina red de intercambios, negociaciones y acuerdos» (p. 15). Además de la mención a *Il giorno*, texto de Giuseppe Parini esencial para la crítica antiaristocrática italiana, el trabajo de

Bizzocchi interesa por el espacio dedicado al testimonio femenino de las *Memoires ou Notices à l'usage de Louise Palma Mansi*, diario escrito en francés —lengua principal de la *conversazione*—, repartido en cuatro tomos y casi novecientas páginas; en él, Luisa Palma, esposa de Lelio Mansi —uno de los hombres más influyentes de Lucca—, documenta con meticulosidad las fiestas, las reuniones y los divertimentos de la nobleza italiana entre 1791 y 1823. En el caso del artículo «Gli oggetti dell'ozio, l'immaginario sociale e gli affetti nella *Trilogia della villeggiatura* di Carlo Goldoni», Rudolf Behrens y Esther Schomacher comparten su visión y análisis de tres comedias del dramaturgo veneciano: *La Smanie per la villeggiatura*, *Le Avventure della villeggiatura* y *Il Ritorno dalla villeggiatura*. En todas ellas tienen un papel los objetos del ocio y la frustración y decepción de los personajes, pues «Goldoni introduce una economía perversa de las pasiones y las desilusiones, en la cual los deseos individuales no conducen más que al vacío» (p. 16).

La última parte de *Ocio y ociosidad en el siglo XVIII español e italiano* se adentra en el alcance político y las subversiones del orden en relación con el ocio y la ociosidad. La transformación que experimentó la sociedad española a lo largo de la centuria se concreta con la propuesta de Joaquín Álvarez Barrientos, «La ciudad, seria y en orden: políticas y mercados del ocio en la España del siglo XVIII». En esta ocasión las prácticas asociadas al ocio sufren las restricciones de los distintos decretos con los que se pretendieron regular dichas actividades, desde la atenta mirada de unos gobernantes que perseguían utilizarlas «en su propio beneficio, mediante su apropiación o prohibición» (p. 256). Es así como Álvarez Barrientos emprende una ruta entre fiestas y diversiones para dar cuenta de los cambios que se aplicaron en los entornos de la sociabilidad: las aguas medicinales y los balnearios como negocio incipiente, lejos de la ciudad y de la «contaminación moral», en un escenario ilustrado de «ocio saludable y útil»; la apertura de cafés y jardines, «que contribuían a la diversión y salud de los ciudadanos»; o los festejos populares, víctimas de prohibiciones que escondían «un deseo de controlar a la población, para que la fiesta no sea el pretexto de críticas al gobierno» (pp. 258-259). A su vez, se aprecia paulatinamente una bifurcación en la expresión del ocio, una dicotomía que opone el escenario rural al urbano y, en consecuencia, las festividades populares a las de aquellos círculos más elitistas.

Y entre fiestas, ocios y disfrute del tiempo libre, la holgazanería también se convierte en tema de análisis, como hace Ana Hontanilla en la «Construcción cultural del “vago” en la España del siglo XVIII: la ociosidad en el *projectismo* económico, la ley y el melodrama finisecular». El texto encamina su examen en tres direcciones: el aumento de la figura del «vago», la creación de los denominados «ociosos y mal entretenidos» y la imagen del rey humano como «prototipo de hombre de bien» —y su reflejo en la escena teatral—; y sin desatender la diferencia entre pobres y vagos, o como señala Hontanilla a través de las palabras de José del Campillo y Cossío en *Dos escritos políticos. Lo que hay de más y de menos en España para que sea lo que debe ser y no lo que es*, la necesaria distinción entre los «verdaderos pobres» y los «pobres de conveniencia» o «apariencia».

El ciclo de cuestiones italianas se completa con «Ozio e sovranità: modelli del tempo libero nella letteratura del patriziato veneziano», de Robert Fajen, dedicado a la literatura del patriciado veneciano y, principalmente, al ocio aristocrático. En él se contraponen la perspectiva del poeta conservador Giorgio Baffo en sus *Poesie* y la de Giambattista Morelli en *Il trionfo del tressette. Poema eroico-giocosso d'un Patrizio Veneto*. Para el primero, la autonomía femenina era origen de temor y desconcierto, como revela su tono despectivo y misógino. La ociosidad había estado vinculada en el pasado al comercio político y económico, y era indicadora de un privilegio funcional ligado a una soberanía aristocrática absoluta; no era de extrañar, pues, que en esa línea de pensamiento viera el chichisbeo

como una marca evidente de decadencia. Por el contrario, Morelli distingue un cariz positivo para el ocio, un punto de vista apartado de los viejos conceptos conservadores, que otorga la posibilidad de descubrir otros modelos de vida y convivencia gracias al tiempo libre.

Cierra la publicación el trabajo «Ocio y ociosidad en los *Caprichos* de Goya», de Helmut C. Jacobs, en el que se amplía la perspectiva sobre los términos desglosados en los textos para acercarlos a la representación pictórica en la serie de ilustraciones del pintor zaragozano. Como afirma Jacobs, «siempre que Goya representa el ocio y la ociosidad, estos son tratados solo aparentemente en un sentido positivo del descanso o del reposo»; de ahí que «las ilustraciones goyescas de la ociosidad sirven sobre todo para cifrar mensajes críticos y desilusionantes, pero peligrosos en la época para el autor, que tiene que representarlos en una forma o apariencia supuestamente inocua» (p. 315). En este estudio Jacobs opta por tres aspectos acerca de la ociosidad de los *Caprichos*: la ociosidad de la nobleza, la ociosidad en la familia —crítica a la negligencia y al olvido del deber de las mujeres; interpretación general y sexual; y la ociosidad como prepuesto para abusos sexuales de las esposas—, y la ociosidad como forma de vida ideal en la Iglesia. Los grabados de Goya suponen, sin duda, una destacada vía de reflexión sobre los cambios que estaban teniendo lugar en el ocio en la recta final de la senda dieciochesca, siempre a través de un prisma crítico.

Ocio y ociosidad en el siglo XVIII español e italiano se convierte por méritos propios en una parada indispensable en el estudio de la materia, tanto a nivel terminológico como en sus distintos planos de análisis. Con una edición e introducción a cargo de Robert Fajen y Andreas Gelz y un total de quince colaboraciones, el volumen reúne con éxito la suma complejidad alrededor de estos conceptos para ambas penínsulas. El ocio y la ociosidad reflejan los cambios que la sociedad experimentaba a lo largo de la centuria en su múltiples parcelas —política, histórica, literaria, económica y artística—, como símbolos de un conjunto de transformaciones que intentaban dejar atrás las viejas normativas en pro de la modernización y del proyecto ilustrado. Y todo ello, con detalle, rigor y prolijidad, se halla dentro de esta publicación.

Jesús MARTÍNEZ BARO